

LA IMAGEN Y EL COLLAGE COMO ALTERIDAD, EXPERIENCIA ESTÉTICA Y TRANSFORMACIÓN SUBJETIVA

Adriana Pardo*

*Recortar figuras del silencio
como de un cartón de singular consistencia
y armar con ellas un nuevo paisaje
donde el vaivén de la luz y el trajinar del tiempo
no presionen sobre los imprescindibles circunloquios del corazón.*

*Pero recortar después otra figura (...)
y asociarla humildemente a las otras,
no para nombrarlas
sino para dar más color a su misterio.*

*Y es probable que entonces surja allí otra figura,
recortada no sabemos de dónde,
una figura que por fin nos muestre
el rostro desamparado que perdimos.*

Roberto Juarroz

Este poema de Roberto Juarroz detalla el flujo asociativo, vitalizante y creativo de las imágenes en la técnica del *collage*. Desarrollaré algunas ideas sobre la imagen y su condición de alteridad que nos modifica y el proceso creativo desde mi experiencia con la técnica del *collage*, así como algunas conexiones con el quehacer psicoanalítico.

* Psicoterapeuta Psicoanalítica por el Instituto Inter-cambio (Perú). Magíster en Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes por la Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes (ECPNA), Barcelona. Licenciada en psicología por la Universidad Femenina del Sagrado Corazón. Actualmente en formación en la Sociedad de Pareja y Familia (SPF). Co-creadora del Círculo del *collage*, proyecto de exploración creativa y bienestar a través de la técnica del *collage*.

<apardo76@gmail.com>

La alteridad de las imágenes

El concepto de alteridad filosóficamente se refiere al encuentro con un “otro” distinto que marca la frontera entre el “yo” y el “no yo”. La alteridad necesita e implica que la persona se ponga en la posición del otro, de este modo, nacen relaciones a través del diálogo. Podríamos extrapolar esta relación con respecto a las imágenes. En el encuentro con las imágenes se pone en marcha una subjetividad en acción, si estas nos encuentran disponibles y permeables a la novedad. La imagen moviliza y habilita un diálogo interior. Esta afectación de alguna manera nos destituye y modifica.

Un electrón puede ser pensado como un *collage* hecho de fragmentos. Su identidad es la descomposición de la identidad porque se encuentra en permanente interacción e indeterminación. De la misma manera podemos pensar al “otro” como partículas en movimiento, que se modifica en los encuentros y en los vínculos. Del mismo modo, nos relacionamos con aquello que consideramos “otro”, ya sean personas o cualquier ser vivo, la naturaleza, los objetos, los espacios y las producciones de arte. Existe, sin duda, una expansión mental y perceptiva, y una afectación emocional, cuando nos encontramos frente a una pieza artística producto de esa relación de alteridad.

En esas mismas coordenadas, Janine Puget (2015) nos dice que somos receptores de múltiples partículas invisibles que circulan en el espacio. Al entrar en nuestro universo generan diversos efectos como el desconcierto e inquietud, pero también moviliza la creatividad. Inevitable e imperceptiblemente somos modificados al estar expuestos a los efectos de la alteridad y ajenidad de cada uno, creando un mundo vincular en continuo devenir en el que nos vamos haciendo y siendo con otros.

Podríamos equiparar esta afectación de la alteridad en la singularidad con el efecto que se produce entre la imagen y quien la mira, la piensa o se deja tocar. Desde la noción vincular da cuenta de un movimiento subjetivo. Algo inédito e impensable previamente sucede en ese encuentro, aunque sea efímero en nuestra condición de errantes. Didi-Huberman (2009) reflexiona sobre la afectación de las imágenes usando como metáfora la sorpresiva aparición y desaparición de las mariposas batiendo sus alas, dejándonos “la imagen superviviente”. Al mismo tiempo que nos deja impotentes de retenerla en su vuelo, nos deja la sensación reconfortante de valorar esos pequeños grandes detalles. Quizás sea esa la actitud frente a la vida cotidiana y artística: procurar un actitud atenta y disponible para saber mirar las imágenes y seguir las coordenadas que estas nos suscitan.

Motta (2013) a propósito de la singularidad artística nos dice: “Toda obra de arte es una respuesta que la subjetividad del artista arroja al vacío, a lo invisible, a lo que a nadie antes se le ocurrió, a la alegría o al horror. Es, en ese sentido,

la transfiguración de un lugar común. Un lugar inventado, nuevo" (p. 31). Una creación artística es, entonces, no sólo una representación, sino una presentación inédita que potencialmente nos altera en su condición de construcción subjetiva y de alteridad.

El encuentro con las imágenes

Dialogar con imágenes en una dinámica de asociación libre es un ejercicio liberador y potente con alto significado. Como dice Georges Didi-Huberman (2009), "las imágenes tocan lo real" y "arden" en su contacto con la verdad. Agrega, "Es una huella, un rastro, una traza visual del tiempo que quiso tocar, pero también de otros tiempos suplementarios" (p. 9). Desde esta perspectiva la imagen puede manifestarse como un disparador de conexiones, portador de mensajes o sentidos.

Para el artista Fernando Freitas (2023), el *collage* "es un proceso de producción de nuevos objetos, formas e imágenes, como resultado de la asociación de objetos y figuras preexistentes. Es un lenguaje, una conversación que grita contra el orden de las cosas, sus conceptos y significados, sus intolerancias y prejuicios. Es un anti-lenguaje, un lenguaje que rompe códigos". Asimismo, llama "encuentro" a la relación recíproca, envolvente entre figuras. Antes de que se consolide la nueva imagen, las figuras ensayan muchas posibilidades para engranarse. Juegan y danzan entre sí, alternan entre la cercanía y la distancia, hacen movimientos antes de descubrirse en esa intimidad previa al pegado. También reclaman su errancia y espera antes de revelar su deseo; es la expresión de la propia "trayectoria amorosa" del proceso creativo. Análogos y similares procesos y movimientos a los que co-creamos junto a otros.

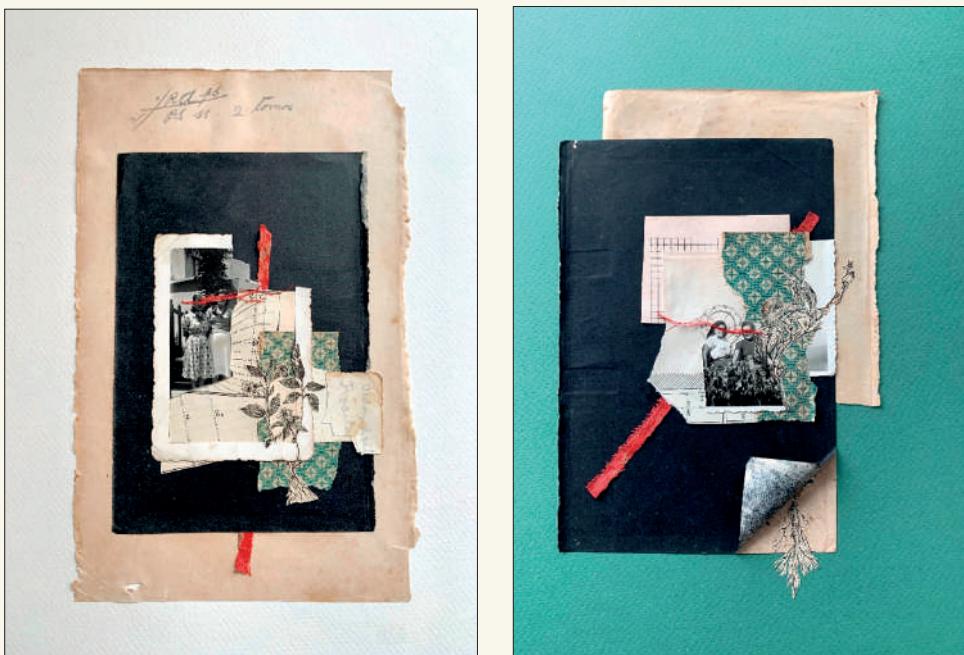
En el *collage*: encontrar o dejarme encontrar por una imagen es colocarme en un estado de receptividad y porosidad. La imagen aparece sorpresivamente como una "señal secreta": interpela, convuelve e inquieta. En esa exploración, privilegio como insumos fotografías, imágenes e ilustraciones antiguas. No es casual que sea material rescatado de tiendas de objetos antiguos ni que otros materiales vengan de mi legado familiar. El valor es esencialmente subjetivo, y, entonces, lo que para alguien es irrelevante, para otra persona es un tesoro.

En definitiva, crear con esta técnica manual es una forma de reconstruir presencias y permanencias, de intervenir creativamente el mundo y dejar huella de nosotros en él.

"Hilo Rojo"

Entre una ruma de fotografías antiguas, una imagen de cuatro amigas en blanco y negro llama mi atención. El aire espontáneo y la complicidad que leo entre ellas

me convoca. En el reverso, se lee sus nombres escritos a lápiz en letra corrida, algo tan común en esa época. Intuitivamente decido separarlas para intervenirlas. Corto la foto en dos partes, creando dos piezas distintas pero dialogantes entre sí. Uso elementos y colores comunes e incorporo hilos rojos que atraviesan sus miradas. Asocio esto con el mito japonés del hilo rojo. Según éste, las relaciones humanas están predestinadas por un hilo invisible que conecta a las personas por lazos afectivos a pesar del tiempo y la distancia. Ese hilo puede tensarse, enredarse o extenderse, pero nunca romperse.



La imagen original vuelve a juntarse, reinventándose a través del diptico, del mito y sus hilos. Estas amigas del pasado me regalaron un potente mensaje: Hay vínculos inquebrantables a pesar del tiempo y la distancia. (Fotos 1 y 2)

El collage y el psicoanálisis: aliados creativos

En un mundo vertiginoso —en el que vemos avances impresionantes pero también sentimos que hay mucho fuera de control—, el *collage* manual ejerce una resistencia frente al acelerado avance tecnológico y su abrumador número de posibilidades. Habilita la conexión con los sentidos, a través de la pausa y la contemplación del quehacer manual, para sumergirnos en un terreno imaginario e introspectivo. Crea un tiempo que deviene en íntimo y placentero, como aquel

espacio transicional de Winnicott, que enaltece la capacidad de jugar y de poder estar solos.

Winnicott en diferentes textos, describió **el juego y la creatividad** como una condición de salud, el sentirnos vivos que se opone al “acatamiento” o adoctrinamiento, aún en situaciones ambientales adversas. La creatividad se constituye en las primeras etapas del desarrollo, a través de un vínculo confiable en el que se construye el “espacio potencial”. Winnicott lo equipara al trabajo del terapeuta y su paciente, donde ambos juegan y co-crean.

Hay algo transversal al *collage* y el psicoanálisis, que es la **atemporalidad** porque rompen con la lógica del tiempo lineal: nos hallamos parcialmente en el territorio onírico, “fuera del tiempo”.

En esa línea, una palabra e imagen puede desplegar una serie de asociaciones y resonancias, encontrando nuevas concatenaciones. Se abren, como dice Sylvie Le Poulichet (1994), las compuertas de una “ola pulsional”. En ese devenir se crea un “tiempo identificante” y transformador. Tanto las experiencias de asociación libre del análisis como del proceso creativo son más activas y fecundas cuando el tiempo parece abolirse.

Juego, creatividad y un tiempo propio son claves que se contraponen a imperativos persecutorios como la competencia irracional y algunos mandatos sobre el “éxito”, generando una desorientación enajenante. Byung-Chul Han (2022) dice que se ha ido instalando una idea de progreso y de rendimiento donde no hay lugar para el ocio. Esa visión es alentada por un “positivismo” (optimismo) excesivo bajo el slogan “Yes we can”, generando agotamiento, sensación de fracaso y depresión. Cita también una “des-temporalización” que anula una narrativa con sentido y crea crisis de identidad.

Sobre la revolución digital (2013), piensa que hoy hay un intento de huida hacia la imagen digital, ante una realidad que percibimos como imperfecta; en una forma de omnipotencia, para no habitar la temporalidad, el envejecimiento o la muerte. Acaso esta es una manera de anestesiarnos propia de la época.

En tiempos de aceleramiento y presión irracional por el “deber ser”, el arte y el psicoanálisis son “espacios potenciales”, creadores de subjetividad. Allí, tenemos la oportunidad de habilitar la pausa y de despertar nuestros recursos. También, de facilitar que quien acompañamos pueda hacerse sus propias preguntas, pensarse y decirse en sus emociones en medio de tanto ruido y exceso de información en las redes sociales.

Un quehacer artesanal

El *collage* artesanal, asimétrico e imperfecto, nos recuerda la particularidad de lo manual y de la producción única. Abraza las imperfecciones como en un todo.

Como en el arte japonés del *Kintsugi*, las rupturas son vivencias que honramos. Así también en el proceso psicoanalítico, no buscamos ocultar las dolencias y el sufrimiento, sino construir con ellas.

El acto de “pegar” las piezas significa unir y conectar. Implica construir bisagras entre la realidad y el sueño, entre el pasado y el presente, entre lo perdido y anhelado. El *collage* replica ese efecto organizador y sanador. Cuando las piezas encuentran su lugar y decanta en una nueva producción, algo se acomoda internamente.

Para Freitas (2022), el *collage* sólo puede existir en un mundo despedazado y fragmentado, pues lo que nos impulsa a usar esta técnica de alguna manera es el descontento sobre un mundo en ruinas; y el deseo de construir un mundo nuevo. O, como menciona la arte-terapeuta María López Fernández (2011): “Se hace arte para no hablar cuando el lenguaje no tiene ya nada que decir. Por ello la creación es más que innovación”.

El psicoanálisis comparte el efecto restaurador y vitalizante de este arte porque habilita la resignificación de la historia y la creación de nuevos sentidos, en un encuentro en el que ambos —terapeuta y paciente— quedan transformados, tal como la imagen y el artista. Y aquí quisiera retomar e integrar dos ideas que dialogan entre sí: tanto el “*Kintsugi*” como el mito del “hilo rojo” como metáforas de la restauración y de los vínculos amorosos y trascendentales. Para que el dolor encuentre su cauce y pueda transformarse es necesario dar espacio al otro, para dar lugar a la ilusión y a la esperanza de construir juntos.

Co-creación y transformación

Hay un potente paralelo entre el proceso creativo y lo que co-creamos con el paciente: Muchas veces resignificamos relatos para descubrir oportunidades de vivir más libre y creativamente. También le prestamos palabras e imágenes para enriquecer y ampliar la comprensión de sí mismo. Es como producir un *collage* de a dos. Y cómo no pensar en el *juego del garabato* que utilizaba Winnicott (1964), en el que los trazos libres y espontáneos de uno son transformados por el otro y viceversa, en busca de encontrar novedades y sentidos en esa experiencia compartida.

Siguiendo a Velasco, “El análisis es creatividad a dos manos, lo inconsciente no se interpreta, sino que se co-construye en el entramado vincular, se gesta en la cesura, en el borde, allí donde la palabra está por nacer”. (2020, p. 69). Se abre un camino hacia lo novedoso en un territorio fértil de encuentro y también de desencuentro entre dos alteridades.

En el *collage* es enriquecedor iniciar con apertura a la sorpresa y curiosidad sobre el devenir azaroso de las imágenes. Nos genera ideas, emociones y pensa-

mientos inesperados desde su propia alteridad. Al escoger imágenes, no sabemos por anticipado cómo se irán encontrando los recortes entre sí y mucho menos cómo será esa producción. Es necesaria una disponibilidad para sostener la incertidumbre y habitar el presente como estado permanente, lo que Bion llamó "Sin memoria ni deseo". Lo verdaderamente transformacional implica movimiento y giros insospechados, liberados de una meta u objetivo. Dejarnos usar y habitar por las imágenes, así como dejarnos usar por el paciente, y que sea él mismo quien traiga sus propias imágenes en cada encuentro y de eso resulte también una experiencia estética.

Julio Moreno (2014, 2020), nos motiva a ser creativos con nuestros pacientes, a estar abiertos a la mayor heterogeneidad posible y abandonar las certezas para dar lugar a lo novedoso. Nos anima a abandonar la visión de enfocarnos sólo en desenterrar el pasado y más bien, producir vínculos y crear cosas nuevas, como hacen los artistas o los niños. Esa es la vía más eficaz para promover que nuestros pacientes desplieguen su singularidad en libertad. Así como en el *collage*, ese trabajo casi orquestal de imágenes tomará su tiempo y ritmo particular, que no es el comandado por técnicas inmediatistas ni de autoayuda.

Proceso psicoanalítico y proceso creativo, suponen ambos un trabajo artesanal, único e irrepetible. Cada experiencia y encuentro produce nuevas inscripciones, es un "acontecimiento" (Badiou, 1988) porque es un hecho no previsto y en permanente construcción.

¿No es acaso la vida misma un continuo cortar y pegar imágenes en un ensayo y juego permanente de "irnos haciendo"? Posiblemente, cada uno de nosotros sea como un *collage*, dotado de muchas piezas en continuo movimiento y devenir; si estamos permeables a la reinención y si nos sabemos inacabados. Somos fragmentos esparcidos y reunidos en una inédita composición: álbumes de familia, fotos extraviadas en el olvido, jardines de infancia, bosques imaginarios, objetos que atesoramos, angustias, temores y deseos. Somos como lo que no está escrito.

Referencias

- Badiou, A. (1988). *El ser y el acontecimiento*. Manantial.
- Bion, W. R. (1978). *Notas sobre la memoria y el deseo*.
- Byung-Chul, H. (2014). *En el enjambre*. Herder.
- Byung-Chul, H. (2015). *El aroma del tiempo: Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Herder.
- Byung-Chul, H. (2022). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Didi-Huberman, G. (2009). *La imagen superviviente: Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*. Abada.
- Didi-Huberman, G. (2018). *Cuando las imágenes tocan lo real*. Círculo de Bellas Artes.
- Freitas, F. (2023). *El collage como trayectoria amorosa*. Do Autor / Cámara Editorial Porto Alegre.

- Le Poulichet, S. (1994). *La obra del tiempo en psicoanálisis*. Amorrortu.
- López Fernández-Cao, M. (2011). *Memoria, ausencia e identidad: El arte como terapia*. Eneida.
- Motta, C. (2013). *Las películas que Lacan vio y aplicó al psicoanálisis*. Paidós.
- Moreno, J. (2014). Lo singular. En *Psicoanálisis interrogado*. Letra Viva.
- Moreno, J. (2020). *Elogio a cierta ignorancia: El psicoanálisis en clave vincular*. Letra Viva.
- Puget, J. (2015). *Subjetivación discontinua y psicoanálisis*. Lugar Editorial.
- Velasco, R. (2020). *El encuentro psicoanalítico como experiencia estética*. Editores de Textos Mexicanos.
- Winnicott, D. W. (1964). El juego del garabateo. En *Exploraciones psicoanalíticas II*. Paidós.
- Winnicott, D. W. (1993). El concepto de individuo sano. En *El hogar, nuestro punto de partida: Ensayos de un psicoanalista*. Paidós.
- Winnicott, D. W. (2008). El juego: Exposición teórica. En *Realidad y juego*. Gedisa.
- Winnicott, D. W. (2008). El juego: Actividad creadora y búsqueda de la persona. En *Realidad y juego*. Gedisa.
- Winnicott, D. W. (2008). La creatividad y sus orígenes. En *Realidad y juego*. Gedisa.

Resumen

El texto desarrolla algunas reflexiones sobre la imagen y su condición de alteridad, elaborando conexiones y paralelos entre su proceso creativo y experiencia con la técnica del *collage* y el quehacer psicoanalítico, desde una mirada estética y vincular.

La imagen aparece, irrumpe, inquieta para “revelarnos” algo en esa paradoja de ser una presencia ajena, pero que al mismo tiempo nos pertenece. Se establece así un diálogo interior y se produce un flujo asociativo.

El *collage* es una alternativa de construcción de imágenes que resulta en un ensamblaje inédito. Produce puentes invisibles de múltiples significados, incluso de aquello que excede a la palabra. Habilita la conexión con la sensorialidad y contemplación para sumergirnos en el terreno de lo imaginario y sensible. Crea un tiempo de devenir íntimo y placentero, como el espacio transicional de Winnicott, que enaltece la capacidad de jugar.

Al deconstruir, componer y producir novedades, se resignifican las imágenes, así como sucede con las historias que surgen en las sesiones con los pacientes, activando un nuevo pensar en el encuentro de alteridades. El psicoanálisis comparte la condición creativa y fértil del *collage* porque supone un encuentro en el que ambos —terapeuta y paciente— cocrean y quedan transformados, como la imagen y el artista.

Palabras clave: arte, alteridad, *collage*, creatividad, subjetividad, vínculo

Abstract

This text offers a series of reflections on the image and its condition of otherness, drawing connections and parallels between its creative process —particularly through the technique of collage— and psychoanalytic practice, approached from an aesthetic and relational perspective.

The image appears, breaks in, unsettles —“revealing” something to us through the paradox of being a foreign presence that simultaneously belongs to us. This dynamic establishes an internal dialogue and generates an associative flow.

Collage emerges as an alternative mode of image construction, resulting in an unprecedented assemblage. It creates invisible bridges filled with multiple meanings, including those that transcend language. It enables a connection to sensoriality and contemplation, inviting immersion in the realm of the imaginary and the sensitive. It generates an intimate, pleasurable temporality akin to Winnicott’s transitional space, which enhances the capacity to play.

Through processes of deconstruction, composition, and the generation of novelty, images are re-signified —just as the stories that emerge during psychoanalytic sessions are re-signified— activating new modes of thinking in the encounter with otherness. Psychoanalysis shares the collage’s creative and fertile nature, as both involve a co-creative encounter in which therapist and patient —like image and artist— are mutually transformed.

Key words: art, otherness, collage, creativity, subjectivity, relationality